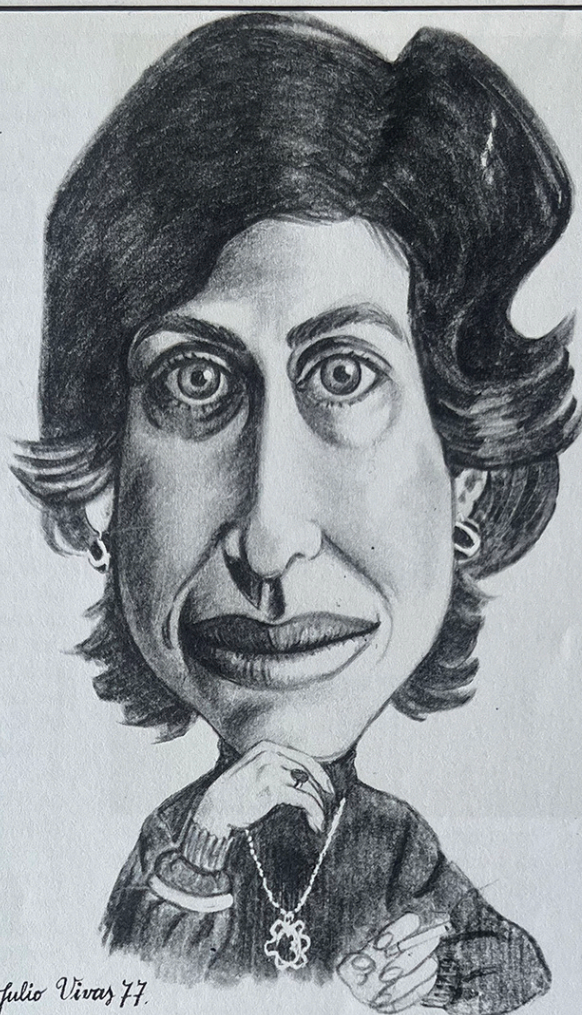




Julio Vivas 77.

LIDIA FALCON

el feminismo, una alternativa política

ANA MOIX

Escritora, abogado, periodista, conferenciante, promotora de estudios sobre temas políticos y sobre la problemática de la mujer, la andadura intelectual, ética, y vital de Lidia Falcón es la historia de un continuo enfrentamiento. Una de las precursoras de los movimientos feministas surgidos en el país en los últimos años, hasta convertirse en su figura más destacada (y discutida), imbuida moral y físicamente en cuantos movimientos se han producido en favor de las libertades de las clases sojuzgadas y en contra de los estamentos dirigentes, las luchas políticas y sociales de los últimos años han contado siempre con la voz, la vitalidad, el esfuerzo y el talento de Lidia Falcón.

Las dos primeras preguntas (cuándo y cómo empezó a interesarse por los problemas de la mujer y por la ideología

marxista) resultan banales, formularias, para sus lectores y remiten a meros, pero definitivos, datos biográficos: **Mi padre (César Falcón) era comunista, mi tía (la escritora Carlota O'Neill) también, y mi madre. En cuanto a los problemas de la mujer, los he vivido, respirado, padecido desde mi infancia. Crecí entre seis mujeres, mi madre, mi abuela, mi tía, mis dos primas, recién terminada la guerra, con persecuciones, encarcelamiento de familiares... ¿Puedes imaginártelo, no?**

A los 14 años empezó a escribir sobre el tema en la revista *Orientación de la Academia Condal*. Licenciada en Derecho, inicia su pionera y casi solitaria labor feminista a través de sus actividades periodísticas en *El Noticiero Universal*, de Barcelona, y en el diario *Madrid* que siempre provocarían eco y, después, escándalo (como el artículo *El*

comportamiento sexual del hombre, publicado en *Índice*) e incluso procesamiento (*Un derecho de propiedad en cinco Axiomas* —sobre el matrimonio, en *Triunfo*.) Entre artículo y artículo, conferencias y más conferencias por toda la península y su militancia en el PSUC (1960-68) y en el PCE (rojo) —hasta 1971—, su incansable estudio sobre la problemática femenina se traduce en varios libros (*Los derechos civiles de la mujer*, 1963; *Los derechos laborales de la mujer*, 1964; *Mujer y sociedad*, 1969; *Cartas a una idiota española*, 1974 —Editions de Femmes, Paris, 1975—; *Es largo esperar callado*, 1975) y culmina (no finaliza, por supuesto) en la elaboración de la ideología feminista —en 1974, junto con Carmen Alcalde, Regina Bayo, Anna Estany, Adela Tomás y M^a José Ragué— base del Colectivo Feminista de Barcelona, surgido como

LIDIA FALCON



grupo en las I Jornadas de Liberación de la Mujer en Madrid, en 1975, y de los demás Colectivos que, posteriormente, aparecerían en Madrid, Oviedo, Valencia, Sevilla, Ibiza... Lidia Falcón ha dedicado 20 años a una infatigable labor política, social y feminista, 20 años durante los que no sólo no existía ningún grupo feminista como los que hoy (y desde hace sólo dos años) dan empuje al movimiento de liberación de la mujer, sino durante los que hablar de feminismo equivalía a...

—¿El feminismo en España, hace 20 años? Mira, para empezar no existía ni la palabra. Lo primero que se publicaba después de la guerra es *La guerra secreta de los sexos*, de María de Campoalange, en el 44, con un impacto reducido a círculos intelectuales. En el 54, Mercedes Fórmica, en Madrid, inicia una campaña respecto a la situación de la mujer que provocó la movilización de la Iglesia y que, en el 58, se reformaron unos artículos del Código Civil. Estas dos escritoras, Lili Álvarez y Maruchi de la Mora escriben crónicas, dan conferencias, yo empiezo a colaborar en el diario Madrid con artículos de tipo jurídico (ya he publicado dos libros, con muy poca audiencia.) Se crea una pequeña corriente de opinión, pero a niveles muy minoritarios. (Pero pocas, pero incansables, las conferencias se multiplican y también la audiencia. En el 66, las polémicas suscitadas por las entrevistas a Lidia Falcón en "Destino", no quedan ya reducidas a estrechos círculos.) Poco a poco, se toma en cuenta el problema de la mujer. M.^a Aurelia Campmany publica, en el 67, *La dona a Catalunya*, Carmen Alcalde trata, semanalmente, el tema en sus

reportajes sociales en *Destino*, ya todas vamos dando conferencias, coloquios, etc., de aquí para allá. Pero de feminismo no se habla. Por eso, al llamarme yo feminista, me oía lo que me oía, ¡de todo! La palabra era objeto de mofa, befa, burla, desprecio, sarcasmo y sinónimo de señora burguesa. Se hablaba del problema de la mujer, de grupos de mujeres, pero el término feminismo se repudiaba.

Del 67 al 68 escribe "Mujer y sociedad", uno de los libros básicos del feminismo, que permanece un año retenido en censura, y entra en la sección de Derechos de la Mujer de la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas.

—Allí tenía unas amigas. La presidenta, vicepresidenta y tesorera eran del PSUC y pensé que era mejor dejar de actuar en solitario y hacerlo en grupo. Con Carmen Alcalde organizamos un ciclo de conferencias sobre los Derechos Civiles de la Mujer, que el Gobierno Civil suspende repetidamente. (Pero a la tercera prohibición realizan el acto, sin permiso, con afluencia masiva de mujeres.) ¿Cómo las convocamos? Se iba a estadística municipal, se sacaban los nombres y direcciones de mujeres de la lista de barrios extremos y mandábamos una carta explicando lo que pretendíamos. Hicimos 6.000 convocatorias. Con Carmen intentamos un trabajo más coherente, estudiar diversos temas desde un punto de vista teórico y organizamos la segunda fase: la situación de la mujer trabajadora. (Copiar más direcciones, escribir más sobres, pegar más sellos. Se ríe.) Y pegar carteles por las calles, de noche, corriendo a la vista de los serenos. (En el 69 dieron 10 ponencias sobre el tema, en tres sesiones.) Pero

aquello no me gustaba, resultaba tímido, timorato; para obtener permisos teníamos que hacer concesiones y, encima, tenía el Partido detrás decidido a boicoteármelo todo.

—¿Cuándo inició su militancia en el PSUC y cuál era su situación en esta época, en el 69?

—En el 60 era lo que se llamaba simpatizante. No sé, exactamente, la fecha de ingreso oficial. En épocas de clandestinidad el carnet y esas cosas no eran asunto tan oficinesco. Pero... sí en el 62, ya milito. En el 65 tengo una serie de críticas graves que hacer a la línea ideológica del Partido y prácticamente ya estoy en la reserva por enfrentamiento con el responsable de célula, con el comité local, con... Hasta que en el 68, con la crisis de Checoslovaquia, me llegan los documentos de Eduardo García, Lister, Agustín Gómez, Celestino Uriarte, Ramón Peña y otros con las críticas a Carrillo con las que, en principio, estaba bastante de acuerdo. Desde hacía años ponía en cuestión las tesis que ahora han conducido al PCE a su legalización bajo la bandera monárquica. Empiezo a militar y no me dan las tesis del Partido, ni las actas de los Congresos, nada de nada. Sucede que mi padre, mi madre y mi tío eran comunistas y yo sabía lo que eso significa en esencia. Pero las tesis del Congreso del 56 donde se inicia la segunda táctica y se exponen las bases de la llamada reconciliación nacional no las conocíamos los militantes de base, ni nos explicaban nada, ni se podía discutir nada: no había posibilidad. La clandestinidad lo proporcionaba y no podías criticarlo porque la situación era gravísima: el partido estaba destrozado, desmembrado, desperdigado por el exterior y los del interior fueron duramente golpeados o encarcelados. Lo que sí es criticable es que desde el 37 al 56 no hubiera ningún congreso. Aquí se lucha como se puede, al leal entender de cada uno, de cada responsable de célula, cada comité local, regional, ¿cómo se reúne este comité?, ¿cómo se toman los acuerdos? A las bases sólo llegan consignas, y discutir las resulta imposible. Dos o tres personajes lo mueven todo al igual que el Partido se mueve por un secretariado político. En el 60, en el 7.º Congreso surgen otras consignas: el pacto por la libertad y la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura. Ahí ni siquiera hay un lenguaje marxista. No se habla de clases sociales, se habla de fuerzas, ¡fuerzas! ¡Con la siniestra connotación de la palabra! ¿La reconciliación nacional? Mira, camaradas muy viejos me contaron sus dificultades para explicar a indultados de la pena de muerte que llevaban 10 o 15 años en la cárcel que se reconciliaran con sus jueces. No, para mí eso no era revolucionario. Al leer la crítica de Eduardo García y los demás, conecto con ellos con entusiasmo, con algunos puntos que discutir. Se prepara el 8.º Congreso y en el 70 se elaboran las tesis y se decide hacer una labor amplia entre los militantes de base del interior. ¿Labor fe-

LIDIA FALCON

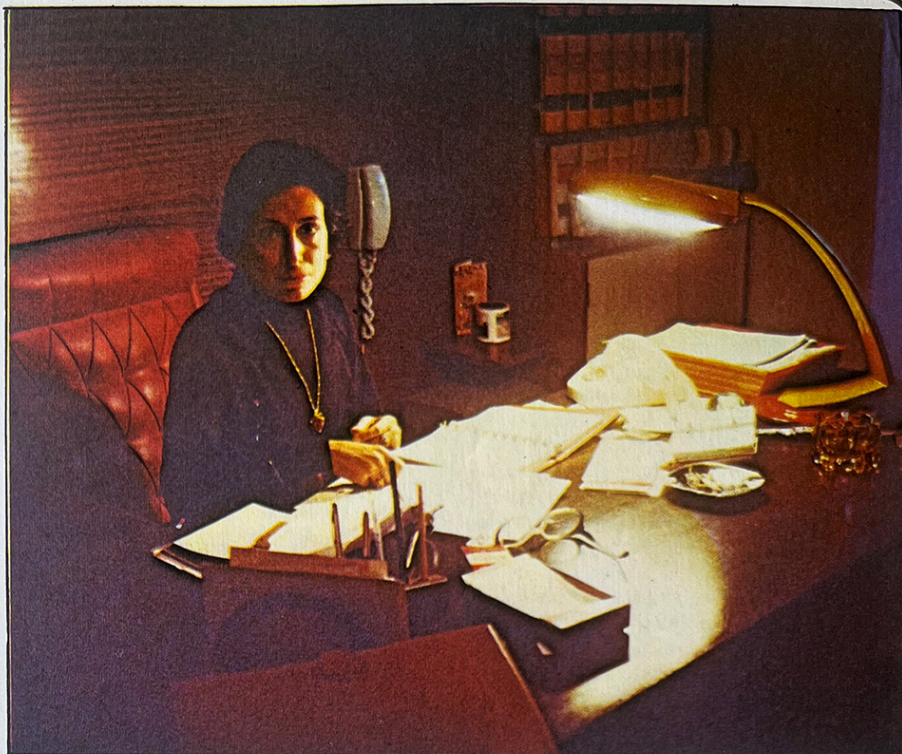
minista dentro del Partido? No, en eso nunca me engañé, sabía que era imposible. **La hace fuera. Volvamos a la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas. Escindida de la línea carrilista...**

—Los actos que hacemos me parecen poca cosa y, además, tenía al boicot del Partido, de la vicepresidenta, de la tesorera, etc. En el 69 estoy reventada de discutir dentro de la sección, de pegar carteles, de que me suspendan conferencias, de pegar sellos, de problemas con la directiva, con la policía y con el Gobierno Civil. Si, por ejemplo, traía a María Da Pena, pintora, miembro del PC de Euskadi, que había estado en la cárcel, a dar una conferencia: palo del gobierno Civil y consejo de la asociación de que no trajera a esta clase de gente. Hasta que me voy, con un grupo que habíamos trabajado como hurras, y nos reunimos en mi despacho, el refugio donde siempre terminamos. Eran 14 ó 15, casi todas del PSUC o mujeres de militantes, y se planteó un problema que hoy parecerá ridículo: dije que la lucha feminista debían librarla las mujeres y que en nuestro grupo no podían entrar hombres. Y, bueno, se acabó el trabajo en grupo, quedamos cuatro o cinco, el cansancio físico era demoledor, el nivel de concienciación del país era cero, y, de nuevo, a dar conferencias, la labor individual. Y a partir del 69 me dedico a mi actividad política. **Hasta el 8º Congreso del PCE (rojo), en 1971.**

—Un desastre. Nos habíamos reunido repetidamente, elaborando tesis, etc. Pues resultado: estas tesis no se han discutido entre los militantes de base, en el comité central y en el ejecutivo se sitúan los responsables de los muchos errores cometidos en el otro partido, la autocritica es mínima, y todos los delegados, excepto Eliseo y yo, son del exterior. Total, existen todavía errores de fondo y los de forma implican la historia de siempre: la imposibilidad de critica y discusión. Abandoné el Partido.

Conferencias, artículos, procesos, el quehacer feminista de Lidia Falcón no se interrumpe —como no lo ha interrumpido ni la lucha política ni la labor literaria— pero ahora se desarrolla al margen de grupos. Aislada, escribe "Cartas a una idiota española" y "Es largo esperar callado", 1974. Mientras, el tema de la mujer ha brotado ya más a flor de calle, de página de diarios y revistas, de la propia mujer, de opinión pública. Han aparecido más libros, y algunos grupos.

—Los desconozco debido a mi aislamiento del que salgo en el 74, al conocer a Mª José Ragué: regresa de USA, me habla de diversos movimientos feministas, tendencias, que ha conocido; de Tigrace Atkinson, Kate Millet, Gloria Steinem... Total, me entusiasmo de nuevo con la idea de intentar una labor teórica y de lucha, en grupo, feminista. Con Mª José, Carmen Alcalde, Regina y Adela Tomás, redactamos las bases de lo que sería el partido y que empieza ya con la tesis de que la mujer es una clase social explotada y oprimida por el hombre.



Es una fase de proyectos, ideas. En la trayectoria de Lidia Falcón, el término de una etapa no señala un final, sino un cumplimiento y el inicio de otra. Es en estos meses de entusiasmo cuando el tandem Falcón-Carmen Alcalde concibe la idea de una editorial feminista (Ediciones de Feminismo que, al cabo de tres años, justos este mismo mes, edita su primer libro "En el infierno" (La mujer en las cárceles de España, de Lidia Falcón), y de una revista, la primera revista feminista del país surgida después de la guerra, independiente de cualquier partido político o grupo del tipo que fuere: Vindicación Feminista, que tardaría dos años en publicarse, dirigida por Carmen Alcalde, escritora y periodista, cuyo nombre, a pesar de cierta propia vocación por el anonimato y la ajena y empecinada voluntad de la mediocridad de determinados medios por barrerlo, se inscribe ya no sólo entre las precursoras, ideólogas y empedernidas luchadoras del feminismo hispano en los últimos años, sino también en la lista de firmas más castigadas por distintos ministerios de información bajo la dictadura de Franco.

—Fue Carmen quien nos dijo: ya ha pasado el momento de dar conferencias, de limitarnos a pedir reformas civiles, laborales, etc. Hay que ir a confrontaciones de ideas en el movimiento feminista de todo el mundo. ¿Por qué no organizamos un Congreso Internacional Feminista? Y empezamos a prepararlo, y elaboramos los 47 temas que después se reprodujeron en las Jornadas Catalanes de la Dona y en las de Madrid. Se invitó, y aceptaron, los grupos más significantes de Estados Unidos, Francia, Italia, Portugal, Suecia... Se preparó todo el montaje, la Asociación de Mujeres Universitarias nos prestó, digamos, su sello

para conseguir el permiso para el acto, y ya todo dispuesto...

Para el I Congreso Internacional Feminista de Barcelona que no se celebró por solidaridad de todas las congresistas con Lidia Falcón, detenida el 16 de septiembre de 1974, por segunda vez. Ahora, por supuesto apoyo a ETA a raíz del atentado de la Calle Correo. Supuesto cuyos cargos se sobreyeron sin producirse juicio alguno pero que le costaron, como a Eliseo Bayo, nueve meses de cárcel, hasta junio de 1975.

—Es en el Año Internacional de la Mujer, cuando, en realidad surgen los primeros movimientos feministas, se organizan una serie de grupos, al principio muy embrionarios que no sigo, claro, porque estoy en la cárcel. Carmen Alcalde organiza una convocatoria multitudinaria en el Colegio de Abogados que se agrupa después en la ONU. Cuando salgo hay ya una comisión de feminismo que funciona (y circula ya un documento sacado de la cárcel: la ponencia de Lidia Falcón La mujer como clase social, base del Colectivo Feminista). Adoptamos este nombre en diciembre del 75, pero al elaborar las tesis, un año antes, lo concebimos como partido, idea que rechazamos dadas las criticas a los partidos por sus errores, sectarismo, dogmatismo, jerarquía...

A partir de la tesis de que la mujer es una clase económica explotada y oprimida por el hombre, en razón de la reproducción de la fuerza de trabajo, como primer modo de producción sustentador de cualquier otro, y del modo de producción doméstico, subsidiario del modo de producción dominante, el Colectivo se constituyó como organización política en defensa de los intereses de la mujer como clase social, asumiendo la defensa de todas las de-

LIDIA FALCON

más clases, grupos y nacionalidades oprimidas. Con una organización interna antijerárquica y democrática, se pronuncia por una forma de gobierno republicana (sin que esto implique que en una república interclasista se cumplan sus objetivos a largo plazo), y, entre otros puntos, la militancia única. Uno de los temas más debatidos, hoy, entre las feministas es el de la doble militancia.

— El tema es muy importante. El feminismo se ha entendido (hay grupos que lo siguen entendiendo así) como una lucha para reivindicar sólo los derechos al divorcio, aborto, sexualidad libre, contracepción... dejando de lado la lucha por un cambio de la sociedad en todos los sentidos y cuyo objetivo sea la ruptura de las estructuras económicas, políticas y sociales. A una mujer que opte por una lucha política y, a la vez quiera reivindicar sus derechos como mujer, se le plantea el problema de la doble militancia: un grupo que luche sólo por el divorcio, aborto, etc. le limita una labor política y social más amplia, y, por otro lado, en un partido político mixto relega su lucha como mujer. Nosotras, que desde hace tiempo, pensamos que el feminismo es política, que es una alternativa global a la sociedad, tenemos otros enfoques. No necesitamos de un partido político para pedir, por ejemplo, la reforma agraria: la intentaremos pero desde nuestras organizaciones propias de clase, con alianzas, cuando sea necesario, con otras clases oprimidas y sus organizaciones políticas.

Hace poco, algunos miembros del Colectivo Feminista de Barcelona anunciaron, de modo burdo y antidemocrático, la expulsión de Lidia Falcón, Anna Estany y Regina Bayo quienes junto con parte del grupo —en total desacuerdo con tal medida— han abandonado la Organización Feminista Revolucionaria para la Constitución del Partido Feminista. Los motivos expuestos para la supuesta expulsión fueron sólo de tipo personal sin relación alguna ni con el feminismo ni con la estructura de la organización. La verdadera causa se remonta a una reunión de Colectivos del país, en la que algún grupo propuso una línea reformista pretendiendo participar en las próximas elecciones en contra de la línea radical del Colectivo, al menos del Colectivo elaborado por las pretendidas expulsadas. No es ésta la primera escisión del Colectivo: una anterior, que originó el grupo Lamar, se motivó, también, por divergencias ideológicas.

— Creo que el feminismo como organización política no está muy claro para quienes en ambas ocasiones se han escindido. Me decía un amigo: cuando dices que la mujer es una clase, que debe luchar independientemente de los partidos políticos en organizaciones de mujeres, lo que han entendido es que la mujer tiene que aislarse del resto de la sociedad. Si es así, es lamentable. Y si ante una alternativa republicana, por ejemplo, o ante el lanzamiento de una campaña pro amnistía, la mujer dice "si son hombres los presos a mí no me afecta, soy

feminista y lucho por la mujer, la república no me importa", el error es gravísimo. Esta actitud no tiene nada que ver con el feminismo, es decir, con el feminismo que propugnamos. Creo que es necesario teorizar profundizar, sobre esta cuestión de feminismo y política. Hoy, el feminismo, tiene ya poder de convocatoria.

— La O.F.R. (Organización Feminista Revolucionaria para la Organización del Partido Feminista), se acaba de constituir. ¿Qué línea sigue la nueva organización, y por qué no se ha constituido ya en Partido Feminista?

— La O.F.R. sigue la misma línea ideológica sobre la que creamos el Colectivo. En este momento estamos elaborando los estatutos y también la estructura interna; esta vez la organización dispondrá de unos estatutos, quizá la carencia de ellos fue un fallo del Colectivo. En cuanto a la creación del Partido Feminista, como te dije antes,



nuestra idea inicial de la organización, en el 74, fue ya la de partido, pero ahora, al volvernos a plantear la cuestión, debo confesar, francamente, como nos lo confesamos a nosotras mismas, que no es el momento, falta una teorización básica del feminismo, en ella estamos trabajando en vías a la organización del Partido Feminista, a cuya consecución apunta la O.F.R.

Mención la necesidad de teorizar el movimiento feminista, tenemos entendido que Lidia Falcón está trabajando en el "Manifiesto Feminista"

— Sí, he cometido un error: la difusión inmediata de cuanto iba pensando, estudiando, escribiendo... al difundirse se corrompía. Por ejemplo, la ponencia sobre la mujer como clase social, la escribí y saqué de la cárcel e inmediatamente se difundió. De esta difusión queda, para la mayoría sólo una especie de slogan y cuatro ideas vagas, el armazón teórico se diluye.

Es un error mío, repito; con el estudio sobre el trabajo doméstico ha sucedido lo mismo. El Manifiesto reunirá materiales, temas ya expuestos, pero reelaborados en su conjunto, más otros nuevos en los que estoy trabajando, como la cultura femenina..., en fin, un intento de teorizar, de profundizar en los temas básicos referentes a la mujer y al feminismo.

— Cuando Lidia Falcón dice "un intento de elaborar" seguro que está ya elaborada esta obra, un paso decisivo, sin duda, para el feminismo: y si no es así, —a juzgar por sus negativas y el reiterado ¡ojalá!—, seguro que sí está elaborada en su mente, ocupada, como la de sus compañeras, en los estatutos de la O.F.R. ¿Incluye la organización a la mujer proletaria, burguesa...?

— Por supuesto. La mujer, todas, es una clase, todas se reproducen. La mujer burguesa reproduce hijos burgueses para su empleador, su marido burgués. Y la proletaria, para su marido proletario. Si una mujer burguesa incumple las leyes de la clase de su familia —fugándose, rebelándose como sea—, será expulsada de esta clase y privada de los privilegios de ésta. Y si una mujer proletaria se casa con un millonario, pasará a gozar de los privilegios de la clase del marido. Son relaciones, simples y sencillamente, entre empleador y empleada. El matrimonio para la mujer es su trabajo, su empleo y su modo de vida. Si el marido es rico tiene un buen empleo, si es pobre o vago, el empleo es malísimo.

— Militante de la O.F.R. para la Organización del Partido Feminista y ex militante del PSUC y del PCOE, ¿manipulan los partidos marxistas las reivindicaciones feministas?

— Sí, si la mujer entra en juego y se deja, porque los partidos dicen, repite, que defienden los intereses de la clase que representan, la proletaria. Lo que han hecho, al teorizar esto, es decir que el proletariado liberará a las demás clases, grupos, etc. oprimidos y no es cierto. El campesinado, por ejemplo, está olvidado. Cuando la revolución proletaria ha triunfado, el campesinado es una clase de segundo orden y sus intereses se relegan. Los dirigentes de estos partidos son proletarios o intelectuales, y no saben qué le pasa al campesinado. El engaño, sin mala fe, quizás esté en los propios teóricos y en las mismas clases oprimidas que no han tomado conciencia de clase para elaborar la propia teoría y estrategia de liberación. La mujer ha olvidado sus intereses de clase y ha luchado por los de su compañero: proletario, campesino o burgués. En la Unión Soviética, la mujer sigue reproduciéndose (reproduce fuerza de trabajo) y la familia sigue existiendo y se sigue potenciando para mantener la fuerza de trabajo del hombre, de los hijos y de la mujer. Basándose en un esquema marxista de hace ya cien años, no han encontrado otro sistema económico ni otro medio de reproducción para suprimir la explotación económica de la mujer. ■